Paola López López

Cinco noches sin dormir

Ayer

No seré como el lago de los cisnes después del apareamiento,

ni como la dulce miel fértil curando el subsuelo.

No seré luna que consuela estrellas,

ni cuadro de Monet que ilumina a los amantes.

No seré el amanecer dónde quedarse,

ni candado en *Pont des Arts*.

Seré como libélula tocando agua en espejismo,

casi como oso destruyendo panal.

Seré como sol de desierto a hormiga incinerada,

casi como lienzo lleno de moho olvidado en ático.

Y si pudiera ser atardecer de cosecha nuestra,

la pinza de reja sería la condena,

que descanse cartas con remitente Selene.

1 de junio

Mi corazón supura *Gymnopédie I*

cuando al tocar la última tecla

la Mona Lisa deja de sonreírme.

Llena de glicina observo llegada del amanecer

el Ave María toca mi belfo

la verdad sale a mi encuentro:

he perdido a mi musa.

La madre de mis fechorías,

la soledad de mis amistades,

la gran redentora de mis inmundicias,

la salvadora de mis anhelos,

la carencia de lo desconocido,

la sacerdotisa del pecado.

Ya no habrá aquel amor que me brindó su abrazo,

ni susurros cálidos en madrugada estéril.

Ya no habrá fiel compañía hogareña,

ni risa sensorial en momento hilarante.

Solo el ron y el centeno de su partida.

Mi musa ha muerto

Pero no se han llevado su cuerpo,

no han enterrado su carne,

ni cantado alabanzas en su causa.

Mi pobre musa yace en su ataúd,

llena de cannabis y un poco de vino

así es su locura

y agonizo en turno.

¿Te has ahogado en el mar de las almas?

Ya quisiera haber disfrutado de su risa,

de su tierno abrazo lleno de perfume,

de sus cálidos labios en mis pómulos,

como los días primeros donde reinaba la extrañeza,

como los días medianos donde reinaba la cautela.

Ahora sólo me quedan sus orgullosas cejas

Y un poco de carne entre mis dientes.

Ocaso

I

Te he visto en cara ajena

cuando el sol fue tras la noche

y la luna tras el día.

Me acostumbras a tu huida,

pero no a tu ausencia entre cauta, perdida, anoréxica.

II

El zumbido carece de tu característica,

pero existe un rastro de tu presencia

en el sonido de la ciudad;

cuando se cantan risas,

cuando vuela una paloma,

cuando el auto ruge,

cuando la multitud enloquece,

cuando espero el bus,

cuando el viento se alza,

cuando el timbre suena

no llegan más palabras,

ninguna te lleva a casa.

III

La primavera ha pasado, el otoño comienza,

el frágil sonido de la hoja hirviendo,

el aroma que trae ácido sustento,

mi taza vacía está.

Cuando el invierno llegue

y la nieve cubra el bosque,

el sol no derretirá el páramo

y no habrá nada qué escuchar.

Solo

Extiendo mi mano hasta algo que ni siquiera es un recuerdo. Toco sus pómulos teñidos de bermellón, entre cálido, entre frío.

Exhalo un suspiro atontado. Aquella melodía lejana que atrajo tu estancia y pienso: los trazos cual tinte que fluyen hacia abajo, con textura seda y delgados al igual que cordura, no termino de pensar.

Inhalo un suspiro rendido. Del lado hacia las almendras, color avellano y mis ónix parecen no parpadear. Recorro los pliegues sin ver nada más que los dedos. El tacto se siente un sueño y pienso:

Aquellos labios que acaricio, dientes de león. No sé si dejar que me consuman, no sé si permitir saciarme.

No pronuncio palabra, tampoco puedes hacerlo.

No dejo de pensar, aquellas hendiduras cuando sonríes, palpo: como un pequeño cuenco, cuánto puede albergar.

Y pienso: si tan sólo fueras real.

Carretera

Me he bajado del andén, camino a casa.

Te dejo este mensaje,

por si me detengo en una montaña.

Vestido de listón azul

I

Soñé, que no fijé más la talla

que no me sepulté más en polvo

que no me cambié más la máscara

que no me quebré.

Las pestañas.

Soñé, que me escuchaban.

Que la oscuridad era mi aliada

que la sublimidad era mi amada

que las miradas eran sagradas

que no me quemé.

La piel.

Soñé, que me buscaban.

Que mis sábanas eran de seda

que mi ventana estaba abierta

que mis dulces no inmolaban

que no me desgarré.

La uña.

II

Soñé, que me encontraban.

Que el actor no era aplaudido

que las aves heridas volaban cielo arriba

que la sociedad es bienvenida

que no me amarré.

El cabello.

Cuando me desperté,

algo azul colgaba en la viga.

El vestido,

ondea con el viento.

Colmena

En el eterno invierno

Los ojos

de la abeja

Reina de las orquídeas

Me juzgan como un hombre.

Lágrimas

Despejado el cielo, las cenizas caen torpes,

el suelo se estremece.

La vereda ruge enojada,

el monte se precipita al destierro,

sangran los árboles,

huyen los muertos.

Si el olvido encuentra dónde quedarse

la placa de arena arruinará el peldaño.

La discusión se acelera,

la oscura noche sin cielo está rojo.

Sigue,

sigue clamando.

Y el asado sigue

Cómo dirás a tu madre

que has perdido los dieciséis.

Y el asado del cuasi verano desprende su fragancia

no entiende el aire, no huele nada.

Cómo dirás a tu padre

que has perdido tu lealtad.

Y los focos de reversa consagran al tiempo

no avanza fragante, no entiende nada.

Cómo dirás de ti

que las marcas de odio

alimentan al fuego.

Y el crepitar del asado continúa

-Sólo había carbón -

Petardo

Remando en tu cabello reflejado,

junto al sol enardecido

de la presencia en crispadas pestañas

enumerando la Sagrada escritura.

mi mente que es devota a tu raíz

espera al Salvador con anhelo, mas

sus dulces manos de cicatrices

no eran mitología iluminada

El magnetismo al rotar cambió la Rosa de los vientos,

la gravedad perdió propósito

pero encontró significado al caer la ya podrida manzana hacia arriba.

No me brinda la benevolencia de mi propio veneno.

A esos ojos empapados de ella me reclaman,

a esos labios que se arrastran me amordazan,

a esos latidos arrítmicos los desmiento.

Querido Dios,

siempre estuvimos muertos.

Paola López López

Luar

Si ese sea una persona fundida en oro

Camino de martillinos

como en el mes de Abril.

Tras el velo

A diario la cuarta pared me remeda

¿qué hora es?

¿dónde estás?

¿por qué soñar?

El qué se desplaza sin tiempo:

un día tal, al otro catar.

El dónde no lo encuentro:

a veces el lugar, en otras el momento.

El por qué sigue rumbo no fijo

buscando arriba mientras voltea hacia al lado

A diario la cuarta pared me refleja.

Desaparecida

Estuve viva en un rincón,

en un rincón de Chiapas.

Cuando pedía pozol de cacao en el mercado,

cruzando el puente peatonal de plaza cristal,

corriendo por el pavimento de Joyu Mayu

componiendo poemas en la ciudad.

Estuve viva el día que nació mi hermano

El día que conocí a mi vieja amiga,

el día que abracé a mi madre para consolarla,

el día que mi padre lloró por el suyo,

el día que empecé a escribir.

Estuve viva como las campanas de la iglesia

Como las flores el día de mi nacimiento,

como el pájaro que trina la nueva mañana,

como olor de río arrastrado por el viento,

como la creación de una oración.

Estuve viva y tengo miedo,

tengo miedo que sólo lo recuerden mis padres.